

Una visita en el cuarto de baño

Cuando la niña desconocida llegó, vio a Nina sentada en el baño. Y cuando Nina la descubrió a ella, no supo cuánto tiempo llevaría sentada en el borde de la bañera. Nina había estado leyendo. Nina siempre leía en el baño, ahí, al menos, estaba tranquila. Del susto que se llevó al ver a la niña desconocida, por poco se le cae el libro de las manos.

—¿Quién eres? —preguntó—. ¿Y de dónde saliste?

—No me grites —dijo la niña desde el borde de la bañera—. No estoy sorda.

—¡Pero quiero saber quién eres!

—Yo soy la otra Nina.

—¿Quién? ¿Tú también te llamas Nina?

—Sí. La otra Nina, para ser exactos.

—No te entiendo.

—Sí, me lo imagino —sonrió la niña.

Nina estaba segura de no haber visto nunca antes a esa niña. Sin embargo, algo en ella le resultaba familiar.

—¿Qué quieres de mí? —preguntó bastante asustada.

—No quiero nada tuyo. Sólo quiero quedarme contigo y ser tu amiga. Durante un tiempo, al menos.

—¿Y por qué?

—Porque quiero ser tu Nina. La otra Nina, ¿entiendes?

—No.

—Es muy sencillo. Toda la gente que conoces tiene una Nina. Tus padres tienen a su hija Nina, tus abuelos tienen a su nieta Nina, tus compañeros de clase tienen a su amiga Nina, incluso tu profesor tiene a su alumna Nina. Tú eres la única que no tienes ninguna Nina. Hasta hoy. Porque ahora ya estoy yo aquí, tu nueva amiga, a lo mejor, incluso, tu mejor amiga.

—¡Pero yo no necesito más amigas!

—¿Por qué? ¿Es que ya tienes bastantes? ¿Acaso tienes una amiga preferida?

—Pues no, pero...

Nina no supo qué decir. Sí que le gustaría tener una amiga preferida como tenían casi todas las niñas de su clase, pero no la tenía. Se llevaba bien con la mayoría de las niñas que conocía, la verdad es que se llevaba muy bien; pero nunca tuvo tiempo suficiente para intimar con ninguna de ellas. Se avergonzó y eso la puso furiosa.

—¡Lárgate! ¡No quiero ser tu amiga! —exclamó Nina.

La otra Nina hizo un gesto negativo.

—Eso es lo que dices ahora pero, créeme, dentro de un par de días no podrás imaginarte cómo sería estar sin mí.

—¡De eso nada! —gritó Nina—. ¡Vete! Yo estoy muy tranquila aquí sentada, no necesito a nadie.

Esta vez Nina gritó tan alto que, de repente, alguien llamó a la puerta.

—¿Nina? ¿Estás ahí dentro? ¿Con quién hablas?

—¡Con nadie! —gritó Nina enseguida.

—Pero escuché algo.

—Sí... digo, no... quiero decir...

Nina buscó ayuda en la niña que todavía estaba sentada en el borde de la bañera.

Pero la otra Nina sólo encogió los hombros.

—Tranquila, déjala entrar. No pasa nada —dijo después.

—¿Y qué pasará cuando ella te vea? —susurró Nina—. ¿Qué le diremos?

La otra Nina cruzó los brazos sobre el pecho y sonrió.

—Ya lo verás.

La madre de Nina se impacientó.

—¡Nina! ¡Abre inmediatamente la puerta! Sabes que no soporto que te pases horas ahí sentada leyendo. Eso puedes hacerlo en tu habitación. ¡Además, ya es tarde y tenemos que darnos prisa!

—¡Ya voy, mamá! Enseguida salgo. Espera sólo un poco.

—¡No! ¡Nina! ¡Sal ahora! ¡Sal de ahí en este momento!

Nina se dio cuenta de que su madre no la dejaría en paz hasta que no abriera.

—¿Tu madre tiene siempre tanta prisa? —quiso saber la otra Nina.

Nina no contestó. En lugar de eso, caminó despacio hacia la puerta, suspirando. Tan pronto como giró la llave, su madre asomó la cabeza por la puerta. Miraba buscando algo.

—¡Yo no tengo la culpa! —se defendió Nina—. No sé quién es, apareció ahí de repente. Ya le dije que tiene que irse, pero no me hace caso y sigue aquí.

La madre de Nina miró a su hija sin comprender lo que decía y volvió a registrar el cuarto de baño con los ojos.

—¿De quién hablas, Nina?

Nina se dio la vuelta. Vio a la otra Nina impasible en el borde de la bañera mirando burlescamente a su madre.

—¡Pero, mamá! —gritó Nina—. ¡Si está ahí! ¡En la bañera!

La madre de Nina se restregó los ojos y miró hacia la bañera.

—¿Quién está ahí? No veo a nadie.

—¡Ella...! ¡Ahí está!

—Ni te esfuerces —interrumpió la otra Nina—. Ella no puede verme.

Nina la miró incrédula.

—¿Cómo que no puede verte? ¡Pero si yo te estoy viendo!

La madre de Nina se enojó.

—¡Ya está bien, Nina! ¿Se puede saber con quién hablas?

—¿Y tampoco puede oírte? —preguntó Nina.

La otra Nina negó con la cabeza.

—¡Nina! —gritó la madre.

Nina se dio por vencida.

—Está bien, mamá, no hay nadie. Sólo estaba jugando.

—¿Estás diciendo la verdad?

—Claro, mamá.

La madre de Nina se dio por satisfecha.

—Bueno, entonces vamos, papá está casi listo. Tenemos que irnos. Los abuelos ya deben

de estar esperándonos. ¿No querías practicar los nuevos pasos que aprendiste en la clase de ballet? Bueno, no importa, lo puedes hacer más tarde.

Se dio la vuelta y salió del baño. Nina la siguió lentamente.

La otra Nina dio un salto desde el borde de la bañera, corrió detrás de Nina y la jaló de la manga.

—¿Vas a casa de tus abuelos?

Nina estaba furiosa y sólo asintió con la cabeza.

—¿Estás enojada conmigo?

Nina volvió a asentir.

—Pero, ¿por qué? No es culpa mía que ella no pueda verme ni oírme.

—¡Vete de una vez! —le gritó Nina—. Todos estos líos son por tu culpa.

—Pero yo no quiero irme. Quiero ir contigo a casa de tus abuelos. Seguro que es divertido.

—¿Qué? —gritó Nina.

La madre de Nina se volvió hacia ella.

—¿Dijiste algo, Nina?

—No, no, nada, mamá.

—No sé muy bien por qué estás tan molesta —siguió charlando tranquilamente la otra Nina—. En realidad, debería ser yo quien lo estuviera.

—Tú, ¿por qué? —gritó Nina, a pesar de que no quería hacerlo. Por suerte, su madre no la oyó.

—Porque estás como renegando de mí. Haces como si yo no existiera. ¿Crees que a mí me gusta que nadie pueda verme? Seguro que hubieras podido convencer a tu madre de que existo si te hubieras esforzado un poco.

Nina no contestó pero se quedó pensando en ello. ¿Debería contarles a sus padres lo de esta extraña niña? Decidió no hacerlo. A lo mejor desaparecía pronto por sí sola.

El padre de Nina ya esperaba en la puerta de casa.

—¡Por fin estás aquí, Nina! ¡Date prisa! Tenemos que irnos. Los abuelos seguramente ya nos están esperando con el café.

—¡Ay! —gritó la otra Nina—. ¡Tus padres siempre tienen prisa! Y eso que hoy es domingo: día de descansar.